



Leer es mi cuento 21

# Fábulas

F.M. SAMANIEGO



Este libro es gratuito, prohibida su reproducción y venta.

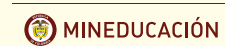




Leer es mi cuento 21

# Fábulas

F.M. SAMANIEGO





\*

**MINISTERIO DE  
CULTURA DE COLOMBIA**  
Mariana Garcés Córdoba  
Ministra de Cultura

**MINISTERIO DE  
EDUCACIÓN NACIONAL**  
Yaneth Giha  
Ministra de Educación

\*\*

**AUTOR**  
**F.M. Samaniego**

**EDITOR**  
Iván Hernández

**COORDINADORA EDITORIAL**  
Laura Pérez

**ILUSTRADORA**  
Daniela Gallego

**COMITÉ EDITORIAL**  
Consuelo Gaitán  
Iván Hernández  
Jorge Orlando Melo  
Moisés Melo

\*\*\*

Primera edición, 2017  
**ISBN 978-958-5419-06-3**

**Material de**

**distribución gratuita.**

*Los derechos de esta edición,  
incluyendo las ilustraciones,  
corresponden al Ministerio de  
Cultura; el permiso para su  
reproducción física o digital se  
otorgará únicamente en los casos  
en que no haya ánimo de lucro.*

Agradecemos solicitar el permiso

escribiendo a:

*literaturaylibro@mincultura.gov.co*



- |                                    |   |
|------------------------------------|---|
| <b>5</b> _ El león enamorado       | <b>20</b> _ El asno y el lobo           |
| _ El asno y el caballo             | <b>21</b> _ El perro y el cocodrilo     |
| <b>6</b> _ El lobo y la oveja      | _ El pescador y el pez                  |
| _ La serpiente y la lima           | <b>22</b> _ El asno sesudo              |
| <b>8</b> _ El parto de los montes  | <b>23</b> _ El león vencido             |
| _ La cigarra y la hormiga          | por el hombre                           |
| <b>10</b> _ El jabalí y la zorra   | _ El cazador y la perdiz                |
| _ Los dos amigos y el oso          | <b>24</b> _ La alforja                  |
| <b>11</b> _ El lobo y la cigüeña   | _ La hacha y el mango                   |
| <b>12</b> _ El viejo y la muerte   | <b>25</b> _ El búho y el hombre         |
| _ El león y el ratón               | <b>26</b> _ La codorniz                 |
| <b>13</b> _ El hombre y la culebra | <b>27</b> _ El león, el lobo y la zorra |
| _ El gorrión y la liebre           | <b>28</b> _ El cerdo, el carnero        |
| <b>15</b> _ La cierva y la viña    | y la cabra                              |
| _ El asno y el perro               | <b>29</b> _ El muchacho y la fortuna    |
| <b>16</b> _ La tortuga y el águila | _ El camello y la pulga                 |
| _ Júpiter y la tortuga             | <b>30</b> _ La lechera                  |
| <b>18</b> _ El león y la zorra     |   |
| _ El ciervo en la fuente           |   |



## EL LEÓN ENAMORADO

Amaba un León a una zagala hermosa;  
Pidióla por esposa  
A su padre, pastor, urbanamente.  
El hombre, temeroso mas prudente,  
Le respondió: «Señor, en mi conciencia,  
Que la muchacha logra conveniencia;  
Pero la pobrecita, acostumbrada  
A no salir del prado y la majada,  
Entre la mansa oveja y el cordero,  
Recelará tal vez que seas fiero.  
No obstante, bien podremos, si consientes,  
Cortar tus uñas y limar tus dientes,  
Y así verá que tiene tu grandeza  
Cosas de majestad, no de fiereza.»  
Consiente el manso León enamorado,  
Y el buen hombre lo deja desarmado;  
Da luego su silbido:  
Llegan el Matalobos y Atrevido,  
Perros de su cabaña; de esta suerte  
Al indefenso León dieron la muerte.

Un cuarto apostaré a que en este instante  
Dice, hablando del León, algún amante,  
Que de la misma muerte haría gala,  
Con tal que se la diese la zagala.

*Deja, Fabio, el amor, déjalo luego;  
Mas hablo en vano, porque, siempre ciego,  
No ves el desengaño,  
Y así te entregas a tu propio daño.*

## EL ASNO Y EL CABALLO

«¡Ah! ¡quién fuese Caballo!»  
Un Asno melancólico decía;  
«Entonces sí que nadie me vería  
Flaco, triste y fatal como me hallo.

Tal vez un caballero  
Me mantendría ocioso y bien comido  
Dándose su merced por muy servido  
Con corvetas y saltos de carnero.

Trátanme ahora como vil y bajo;  
De risa sirve mi contraria suerte;  
Quien me apalea más, más se divierte,  
Y menos como cuando más trabajo.

No es posible encontrar sobre la tierra  
Infeliz como yo.» Tal se juzgaba,  
Cuando al Caballo ve cómo pasaba,  
Con su jinete y armas, a la guerra.

Entonces conoció su desatino,  
Rióse de corvetas y regalos,

*Y dijo: «Que trabaje y lluevan palos,  
No me saquen los dioses de Pollino.»*



## EL LOBO Y LA OVEJA

Cruzando montes y trepando cerros,  
Aquí mato, allí robo,  
Andaba cierto Lobo,  
Hasta que dio en las manos de los perros.

Mordido y arrastrado  
Fue de sus enemigos cruelmente;  
Quedó con vida milagrosamente,  
Mas inválido, al fin, y derrotado.

Iba el tiempo curando su dolencia;  
El hambre al mismo tiempo le afligía;  
Pero como cazar aún no podía,  
Con las yerbas hacía penitencia.

Una Oveja pasaba, y él la dice:  
«Amiga, ven acá, llega al momento;  
Enfermo estoy y muero de sediento:  
Socorre con el agua a este infelice.»

«¿Agua quieres que yo vaya a llevarte?»  
Le responde la Oveja recelosa;  
«Dime pues una cosa:  
¿Sin duda que será para enjuagarte,  
Limpiar bien el garguero,  
Abrir el apetito,  
Y tragarme después como a un pollito?  
Anda, que te conozco, marrullero.»  
Así dijo, y se fue; si no, la mata.

*¡Cuánto importa saber con quién se trata!*



## LA SERPIENTE Y LA LIMA

En casa de un cerrajero  
Entró la Serpiente un día,  
Y la insensata mordía  
En una Lima de acero.  
Díjole la Lima: «El mal,  
Necia, será para ti;  
¿Cómo has de hacer mella en mí,  
Que hago polvos el metal?»

*Quien pretende sin razón  
Al más fuerte derribar  
No consigue sino dar  
Coces contra el aguijón.*





## EL PARTO DE LOS MONTES

Con varios ademanes horrorosos  
Los montes de parir dieron señales;  
Consintieron los hombres temerosos  
Ver nacer los abortos más fatales.  
Después que con bramidos espantosos  
Infundieron pavor a los mortales,  
Estos montes, que al mundo estremecieron,  
Un ratoncillo fue lo que parieron.

*Hay autores que en voces misteriosas  
Estilo fanfarrón y campanudo  
Nos anuncian ideas portentosas;  
Pero suele a menudo  
Ser el gran parto de su pensamiento,  
Después de tanto ruido sólo viento.*



## LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Cantando la Cigarra  
Pasó el verano entero,  
Sin hacer provisiones  
Allá para el invierno;  
Los fríos la obligaron  
A guardar el silencio  
Y a acogerse al abrigo  
De su estrecho aposento.  
Viose desproveída  
Del preciso sustento:  
Sin mosca, sin gusano,  
Sin trigo, sin centeno.  
Habitaba la Hormiga  
Allí tabique en medio,  
Y con mil expresiones  
De atención y respeto  
La dijo: «Doña Hormiga,  
Pues que en vuestro granero  
Sobran las provisiones  
Para vuestro alimento,  
Prestad alguna cosa  
Con que viva este invierno  
Esta triste Cigarra,  
Que alegre en otro tiempo,

Nunca conoció el daño,  
Nunca supo temerlo.  
No dudéis en prestarme;  
Que fielmente prometo  
Pagaros con ganancias,  
Por el nombre que tengo.»  
La codiciosa Hormiga  
Respondió con denuedo,  
Ocultando a la espalda  
Las llaves del granero:  
«¡Yo prestar lo que gano  
Con un trabajo inmenso!  
Dime, pues, holgazana,  
¿Qué has hecho en el buen  
tiempo?»  
«Yo, dijo la Cigarra,  
A todo pasajero  
Cantaba alegremente,  
Sin cesar ni un momento.»  
«¡Hola! ¿conque cantabas  
Cuando yo andaba al remo?  
Pues ahora, que yo como,  
Baila, pese a tu cuerpo.»





### EL JABALÍ Y LA ZORRA

Sus horribles colmillos aguzaba  
Un Jabalí en el tronco de una encina.  
La Zorra, que vecina  
Del animal cerdoso se miraba,  
Le dice: «Extraño el verte,  
Siendo tú en paz señor de la bellota,  
Cuando ningún contrario te alborota,  
Que tus armas afiles de esa suerte.»

*La fiera respondió: «Tenga entendido  
Que en la paz se prepara el buen guerrero,  
Así como en la calma el marinero,  
Y que vale por dos el prevenido.»*

### LOS DOS AMIGOS Y EL OSO

A dos Amigos se aparece un Oso:  
El uno, muy medroso,  
En las ramas de un árbol se asegura;  
El otro, abandonado a la ventura,  
Se finge muerto repentinamente.  
El Oso se le acerca lentamente;  
Mas como este animal, según se cuenta,  
De cadáveres nunca se alimenta,  
Sin ofenderlo lo registra y toca,  
Huélele las narices y la boca;  
No le siente el aliento,  
Ni el menor movimiento;  
Y así, se fue diciendo sin recelo:  
«Este tan muerto está como mi abuelo.»  
Entonces el cobarde,  
De su grande amistad haciendo alarde,  
Del árbol se desprende muy ligero,  
Corre, llega y abraza al compañero,  
Pondera la fortuna  
De haberle hallado sin lesión alguna,  
Y al fin le dice: «Sepas que he notado  
Que el Oso te decía algún recado.  
¿Qué pudo ser?» «Diréte lo que ha sido;  
Estas dos palabritas al oído:

*Aparta tu amistad de la persona  
Que si te ve en el riesgo, te abandona.»*

### EL LOBO Y LA CIGÜEÑA

Sin duda alguna que se hubiera ahogado  
Un Lobo con un hueso atragantado,  
Si a la sazón no pasa una Cigüeña.  
El paciente la ve, hácela seña;  
Llega, y ejecutiva,  
Con su pico, jeringa primitiva,  
Cual diestro cirujano,  
Hizo la operación y quedó sano.  
Su salario pedía,  
Pero el ingrato Lobo respondía:  
««Tu salario? Pues ¿qué más recompensa  
Que el no haberte causado leve ofensa,  
Y dejarte vivir para que cuentes  
Que pusiste tu vida entre mis dientes?»  
Marchó por evitar una desdicha,  
Sin decir tus ni mus, la susodicha.

*Haz bien, dice el proverbio castellano,  
Y no sepas a quién; pero es muy llano  
Que no tiene razón ni por asomo:  
Es menester saber a quién y cómo.  
El ejemplo siguiente  
Nos hará esta verdad más evidente.*





## EL VIEJO Y LA MUERTE

Entre montes, por áspero camino,  
Trozando con una y otra peña,  
Iba un Viejo cargado con su leña,  
Maldiciendo su mísero destino.

Al fin cayó, y viéndose de suerte  
Que apenas levantarse ya podía,  
Llamaba con colérica porfía  
Una, dos y tres veces a la Muerte.

Armada de guadaña, en esqueleto,  
La Parca se le ofrece en aquel punto;  
Pero el Viejo, temiendo ser difunto,  
Lleno más de terror que de respeto,

Trémulo la decía y balbuciente:  
«Yo ... señora... os llamé desesperado;  
Pero...» «Acaba; ¿qué quieres,  
desdichado?»  
«Que me cargues la leña solamente.»

*Tenga paciencia quien se cree infelice;  
Que aun en la situación más lamentable  
Es la vida del hombre siempre amable:  
El Viejo de la leña nos lo dice.*

## EL LEÓN Y EL RATÓN

Estaba un Ratoncillo aprisionado  
En las garras de un León; el desdichado  
En la tal ratonera no fue preso  
Por ladrón de tocino ni de queso,  
Sino porque con otros molestaba  
Al León, que en su retiro descansaba.  
Pide perdón, llorando su insolencia;  
Al oír implorar la real clemencia,  
Responde el Rey en majestuoso tono,  
No dijera más Tito: «Te perdono.»  
Poco después cazando el León tropieza  
En una red oculta en la maleza;  
Quiere salir, mas queda prisionero,  
Atronando la selva ruge fiero.  
El libre ratoncillo, que lo siente,  
Corriendo llega, roe diligente  
Los nudos de la red de tal manera,  
Que al fin rompió los grillos de la fiera.

*Conviene al poderoso  
Para los infelices ser piadoso;  
Tal vez se puede ver necesitado  
Del auxilio de aquel más desdichado.*

## EL HOMBRE Y LA CULEBRA

A una Culebra que, de frío yerta,  
En el suelo yacía medio muerta  
Un labrador cogió; mas fue tan bueno,  
Que incautamente la abrigó en su seno.  
Apenas revivió, cuando la ingrata  
A su gran bienhechor traidora mata.

## EL GORRIÓN Y LA LIEBRE

Un maldito Gorrión así decía  
A una Liebre que una Águila oprimía:  
«No eres tú tan ligera,  
Que si el perro te sigue en la carrera,  
Lo acarician y alaban como al cabo  
Acerque sus narices a tu rabo?  
Pues empieza a correr, ¿qué te detiene?»  
De este modo la insulta, cuando viene  
El diestro Gavilán y la arrebató.  
El preso chilló, el prendedor lo mata;  
Y la Liebre exclamó: «Bien merecido.  
¿Quién te mandó insultar al afligido,  
Y a más, a más meterte a consejero,  
No sabiendo mirar por ti primero?»







## LA CIERVA Y LA VIÑA

Huyendo de enemigos cazadores  
Una Cierva ligera;  
Siente ya fatigada en la carrera  
Más cercanos los perros y ojeadores.

No viendo la infeliz algún seguro  
Y vecino paraje  
De gruta o de ramaje,  
Crece su timidez, crece su apuro.

Al fin, sacando fuerzas de flaqueza,  
Continúa la fuga presurosa;  
Halla al paso una Viña muy frondosa,  
Y en lo espeso se oculta con presteza.

Cambia el susto y pesar en alegría,  
Viéndose a paz y a salvo en tan buen hora.  
Olvida el bien, y de su defensora  
Los frescos verdes pámpanos comía.

Mas ¡ay! que de esta suerte,  
Quitando ella las hojas de delante,  
Abrió puerta a la flecha penetrante,  
Y el listo Cazador la dio la muerte.

*Castigó con la pena merecida  
El justo cielo a la cierva ingrata.  
Mas ¿qué puede esperar el que maltrata  
Al mismo que le está dando la vida?*

## EL ASNO Y EL PERRO

Un Perro y un Borrico caminaban,  
Sirviendo a un mismo dueño;  
Rendido éste del sueño,  
Se tendió sobre el prado que pasaban.

El Borrico entretanto aprovechado  
Descansa y pace; mas el Perro, hambriento,  
«Bájate, le decía, buen jumento;  
Pillaré de la alforja algún bocado.»

El Asno se le aparta como en chanza;  
El Perro sigue al lado del Borrico,  
Levantando las manos y el hocico,  
Como perro de ciego cuando danza.

«No seas bobo, el Asno le decía;  
Espera a que nuestro amo se despierte,  
Y será de esta suerte  
El hambre más, mejor la compañía.»

Desde el bosque entre tanto  
sale un lobo:  
Pide el Asno favor al compañero;  
En lugar de ladrar, el marrullero  
Con fisga respondió: «No seas bobo;  
Espera a que nuestro amo  
se despierte;

Que pues me aconsejaste la paciencia,  
Yo la sabré tener en mi conciencia,  
Al ver al lobo que te da la muerte.»

*El Pollino murió, no hay que dudarlo;  
Mas si resucitara  
Corriendo el mundo a todos predicara:  
Prestad auxilio si queréis hallarlo.*



## LA TORTUGA Y EL ÁGUILA

Una Tortuga a una Águila rogaba  
La enseñase a volar; así la hablaba:  
«Con sólo que me des cuatro lecciones,  
Ligera volaré por las regiones;  
Ya remontando el vuelo  
Por medio de los aires hasta el cielo,  
Veré cercano al sol y las estrellas,  
Y otras cien cosas bellas;  
Ya rápida bajando,  
De ciudad en ciudad iré pasando;  
Y de este fácil, delicioso modo,  
Lograré en pocos días verlo todo.»  
El Águila se rió del desatino;  
Le aconseja que siga su destino,  
Cazando torpemente con paciencia,  
Pues lo dispuso así la Providencia.  
Ella insiste en su antojo ciegamente.  
La reina de las aves prontamente  
La arrebató, la lleva por las nubes.  
«Mira, la dice, mira cómo subes.»  
Y al preguntarla, dijo, «¿vas contenta?»  
Se la deja caer y se revienta.

*Para que así escarmiente  
Quien desprecia el consejo del prudente.*



## JÚPITER Y LA TORTUGA

A las bodas de Júpiter estaban  
Todos los animales convidados:  
Unos y otros llegaban  
A la fiesta nupcial apresurados.  
No faltaba a tan grande concurrencia  
Ni aun la reptil y más lejana oruga,  
Cuando llega muy tarde y con paciencia,  
A paso perezoso, la Tortuga.  
Su tardanza reprende el dios airado,  
Y ella le respondió sencillamente:  
«Si es mi casita mi retiro amado,  
¿Cómo podré dejarla prontamente?»  
Por tal disculpa Júpiter tonante,  
Olvidando el indulto de las fiestas,  
La ley del caracol le echó al instante,  
Que es andar con la casa siempre  
a cuestras.

*Gentes machuchas hay que hacen alarde  
De que aman su retiro con exceso;  
Pero a su obligación acuden tarde:  
Viven como el ratón dentro del queso.*





## EL LEÓN Y LA ZORRA

Un León en otro tiempo poderoso,  
Ya viejo y achacoso,  
En vano perseguía, hambriento y fiero,  
Al mamón Becerrillo y al Cordero,  
Que trepando por la áspera montaña,  
Huían libremente de su saña.  
Afligido de la hambre a par de muerte,  
Discurrió su remedio de esta suerte:  
Hace correr la voz de que se hallaba  
Enfermo en su palacio, y deseaba  
Ser de los animales visitado.  
Acudieron algunos de contado;  
Mas como el grave mal que lo postraba  
Era un hambre voraz, tan sólo usaba  
La receta exquisita  
De engullirse al *monsieur* de la visita.  
Acércase la Zorra de callada,  
Y a la puerta asomada,  
Atisba muy despacio  
La entrada de aquel cóncavo palacio.  
El León la divisó, y en el momento  
Le dice: «Ven acá; pues que me siento  
En el último instante de mi vida,  
Visítame como otros, mi querida.»  
«¡Como otros! ¡Ah señor! he conocido  
Que entraron, sí, pero no han salido.  
Mirad, mirad la huella,  
Bien claro lo dice ella;  
Y no es bien el entrar do no se sale.»

*La prudente cautela mucho vale.*

## EL CIERVO EN LA FUENTE

Un Ciervo se miraba  
En una hermosa cristalina Fuente;  
Placentero admiraba  
Los enramados cuernos de su frente,  
Pero al ver sus delgadas, largas piernas,  
Al alto cielo daba quejas tiernas.  
«¡Oh dioses! ¿A qué intento,  
A esta fábrica hermosa de cabeza  
Construir su cimientó  
Sin guardar proporción en la belleza?  
¡Oh qué pesar! ¡Oh qué dolor profundo!  
¡No haber gloria cumplida en este mundo!»  
Hablando de esta suerte  
El Ciervo, vio venir a un lebrél fiero.  
Por evitar su muerte,  
Parte al espeso bosque muy ligero;  
Pero el cuerno retarda su salida,  
Con una y otra rama entretrejida.  
Mas libre del apuro  
A duras penas, dijo con espanto:  
«Si me veo seguro,  
Pese a mis cuernos, fue por correr tanto;  
Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,  
Haga mis feos pies el cielo eternos:»

*Así frecuentemente  
El hombre se deslumbra con lo hermoso;  
Elige lo aparente,  
Abrazando tal vez lo más dañoso;  
Pero escarmiente ahora en tal cabeza.  
El útil bien es la mejor belleza.*





## EL ASNO Y EL LOBO

Un Burro cojo vio que le seguía  
Un Lobo cazador, y no pudiendo  
Huir de su enemigo, le decía: «Amigo  
Lobo, yo me estoy muriendo;  
Me acaban por instantes los dolores  
De este maldito pie de que cojeo;  
Si yo no me valiese de herradores,  
No me vería así como me veo.  
Y pues fallezco, sé caritativo;  
Sácame con los dientes este clavo,  
Muera yo sin dolor tan excesivo,  
Y cómeme después de cabo a rabo.»

«¡Oh! dijo el cazador con ironía,  
Contando con la presa ya en la mano,  
No solamente sé la anatomía,  
Sino que soy perfecto cirujano.  
El caso es para mí una patarata,  
La operación no más que de un  
momento;  
Alargue bien la pata,  
Y no se me acobarde, buen Jumento.»

Con su estuche molar desenvainado  
El nuevo profesor llega al doliente;  
Mas éste le dispara de contado  
Una coz que le deja sin un diente.

Escapa el cojo, pero el triste herido  
Llorando se quedó su desventura.  
«¡Ay infeliz de mí! bien merecido  
El pago tengo de mi gran locura.

Yo siempre me llevé el mejor bocado  
En mi oficio de Lobo carnicero;  
Pues si puedo vivir tan regalado,  
A qué meterme ahora a curandero?»

***Hablemos en razón: no tiene juicio  
Quien deja el propio por ajeno oficio.***

## EL PERRO Y EL COCODRILO

Bebiendo un Perro en el Nilo,  
Al mismo tiempo corría.  
«Bebe quieto», le decía  
Un taimado Cocodrilo.  
Díjole el Perro prudente:  
«Dañoso es beber y andar;  
Pero ¿es sano el aguardar  
A que me claves el diente?»

***¡Oh qué docto Perro viejo!  
Yo venero su sentir  
En esto de no seguir  
Del enemigo el consejo.***

## EL PESCADOR Y EL PEZ

Recoge un Pescador su red tendida,  
Y saca un pececillo. «Por tu vida,  
Exclamó el inocente prisionero,  
Dame la libertad: sólo la quiero,  
Mira que no te engaño,  
Porque ahora soy ruín; dentro de un año  
Sin duda lograrás el gran consuelo  
De pescarme más grande que mi abuelo.  
¡Qué! ¿te burlas? ¿te ríes de mi llanto?  
Sólo por otro tanto  
A un hermanito mío  
Un Señor pescador lo tiró al río.»  
«¿Por otro tanto al río? ¡qué manía!  
Replicó el pescador: ¿pues no sabía  
Que el refrán castellano  
Dice: ¡Más vale pájaro en la mano...!  
A sartén te condeno; que mi panza  
No se llena jamás con la esperanza.»







## EL ASNO SESUDO

22 Cierta Burro pacía  
 En la fresca y hermosa pradería  
 Con tanta paz como si aquella tierra  
 No fuese entonces teatro de la guerra.  
 Su dueño, que con miedo lo guardaba,  
 De centinela en la ribera estaba.  
 Divisa al enemigo en la llanura,  
 Baja, y al buen Borrigo le conjura  
 Que huya precipitado.  
 El Asno, muy sesudo y reposado,  
 Empieza a andar a paso perezoso.  
 Impaciente su dueño y temeroso  
 Con el marcial ruido  
 De bélicas trompetas al oído,  
 Le exhorta con fervor a la carrera.  
 «¡Yo correr! dijo el Asno, bueno fuera;  
 Que llegue en hora buena Marte fiero;  
 Me rindo, y él me lleva prisionero.

¿Servir aquí o allí no es todo uno?  
 ¿Me pondrán dos albardas? No, ninguno.  
 Pues nada pierdo, nada me acobarda;  
 Siempre seré un esclavo con albarda.»  
 No estuvo más en sí ni más entero  
 Que el buen Pollino Amiclas el Barquero,  
 Cuando en su humilde choza le despierta  
 César, con sus soldados a la puerta,  
 Para que a la Calabria los guiase.  
 ¿Se podría encontrar quien no temblase  
 Entre los poderosos  
 De insultos militares horrorosos  
 De la guerra enemiga?  
 No hay sino la pobreza que consiga  
 Esta gran exención: de aquí le viene.

***Nada teme perder quien nada tiene.***



## EL LEÓN VENCIDO POR EL HOMBRE

Cierta artífice pintó  
 Una lucha, en que valiente  
 Un Hombre tan solamente  
 A un horrible León venció.  
 Otro león, que el cuadro vio,  
 Sin preguntar por su autor,  
 En tono despreciador  
 Dijo: «Bien se deja ver  
 Que es pintar como querer,  
 Y no fue león el pintor.»

## EL CAZADOR Y LA PERDIZ

23 Una Perdiz en celo reclamada  
 Vino a ser en la red aprisionada.  
 Al Cazador la mísera decía:  
 «Si me das libertad, en este día  
 Te he de proporcionar un gran consuelo.  
 Por ese campo extenderé mi vuelo;  
 Juntaré a mis amigas en bandadas,  
 Que guiaré a tus redes, engañadas,  
 Y tendrás, sin costarte dos ochavos,  
 Doce perdices como doce pavos.»  
 «¡Engañar y vender a tus amigas!  
 ¿Y así crees que me obligas?  
 Respondió el Cazador; pues no, señora;  
 Muere, y paga la pena de traidora.»

***La Perdiz fue bien muerta; no es dudable.  
 La traición, aun soñada, es detestable.***



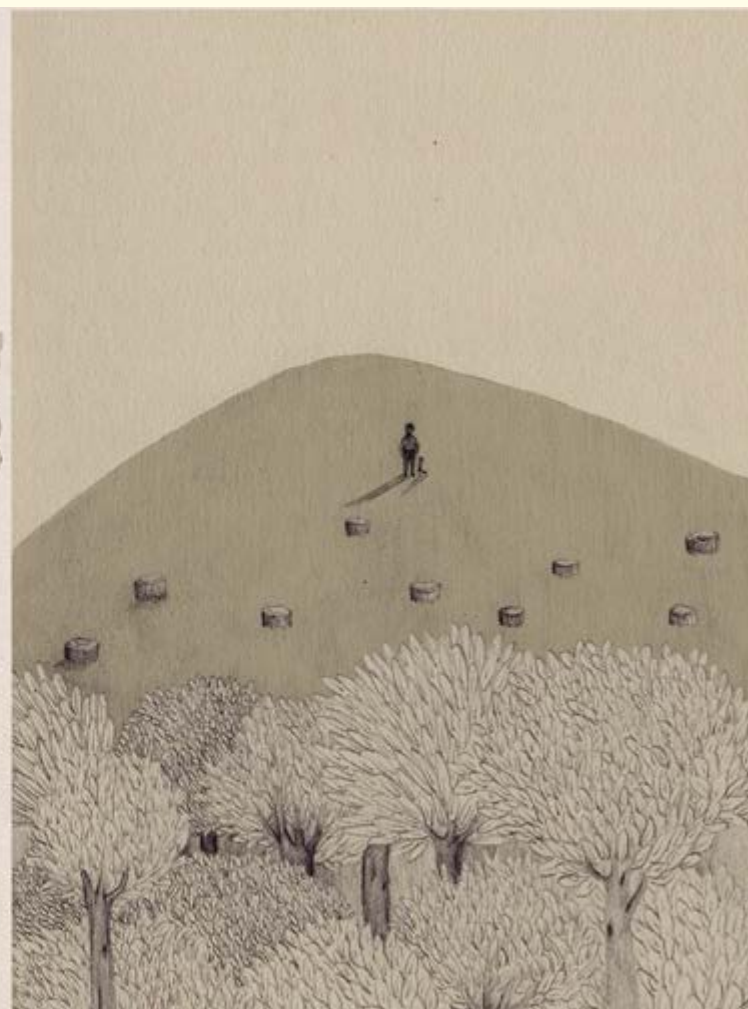
## LA ALFORJA

En una Alforja al hombro  
Llevo los vicios:  
Los ajenos delante,  
Detrás los míos.  
Esto hacen todos;  
Así ven los ajenos,  
Mas no los propios.



## LA HACHA Y EL MANGO

Un hombre que en el bosque se miraba  
Con una Hacha sin Mango, suplicaba  
A los árboles diesen la madera  
Que más sólida fuera  
Para hacerle uno fuerte y muy durable.  
Al punto la arboleda innumerable  
Le cedió el acebuche; y él, contento,  
Perfeccionando luego su instrumento,  
De rama en rama va cortando a gusto  
Del alto roble el brazo más robusto.  
Ya los árboles todos recorría,  
Y mientras los mejores elegía,  
Dijo la triste encina al fresno: «Amigo:  
Infeliz del que ayuda a su enemigo»



## EL BÚHO Y EL HOMBRE

Vivía en un granero retirado  
Un reverendo Búho, dedicado  
A sus meditaciones,  
Sin olvidar la caza de ratones.  
Se dejaba ver poco, mas con arte:  
Al Gran Turco imitaba en esta parte.  
El dueño del granero  
Por azar advirtió que en un madero  
El pájaro nocturno  
Con gravedad estaba taciturno.  
El Hombre le miraba y se reía;  
«¡Qué carita de pascua! le decía;  
¿Puede haber más ridículo visaje?  
Vaya, que eres un raro personaje.  
¿Por qué no has de vivir alegremente  
Con la pájara gente,  
Seguir desde la aurora  
A la turba canora  
De jilgueros, calandrias, ruiseñores,  
Por valles, fuentes, árboles y flores?»  
«Piensas a lo vulgar, eres un necio,  
Dijo el solemne Búho con desprecio;  
Mira, mira, ignorante,  
A la sabiduría en mi semblante:  
Mi aspecto, mi silencio, mi retiro,  
Aun yo mismo lo admiro.  
Si rara vez me digno, como sabes,  
De visitar la luz, todas las aves  
Me siguen y rodean: desde luego  
Mi mérito conocen, no lo niego.»  
«¡Ah tonto presumido!,



El Hombre dijo así; ten entendido  
Que las aves, muy lejos de admirarte,  
Te siguen y rodean por burlarte.  
De ignorante orgulloso te motejan,  
Como yo a aquellos hombres que se alejan  
Del trato de las gentes,  
Y con extravagancias diferentes  
Han llegado a doctores en la ciencia  
De ser sabios no más que en la apariencia.»  
De esta suerte de locos  
Hay hombres como búhos, y no pocos.



## LA CODORNIZ

Presa en estrecho lazo  
La Codorniz sencilla,  
Daba quejas al aire,  
Ya tarde arrepentida.  
«¡Ay de mí miserable  
Infeliz avecilla,  
Que antes cantaba libre,  
Y ya lloro cautiva!  
Perdí mi nido amado,  
Perdí en él mis delicias,  
Al fin perdilo todo,

Pues que perdí la vida.  
¿Por qué desgracia tanta?  
¿Por qué tanta desdicha?  
¡Por un grano de trigo!  
¡Oh cara golosina!»»

***El apetito ciego  
¡A cuántos precipita,  
Que por lograr un nada,  
Un todo sacrifican!***



## EL LEÓN, EL LOBO Y LA ZORRA

Trémulo y achacoso  
A fuerza de años un León estaba;  
Hizo venir los médicos, ansioso  
De ver si alguno de ellos le curaba.  
De todas las especies y regiones  
Profesores llegaban a millones.  
Todos conocen incurable el daño;  
Ninguno al Rey propone el desengaño;  
Cada cual sus remedios le procura,  
Como si la vejez tuviese cura.  
Un Lobo cortesano  
Con tono adulator y fin torcido  
Dijo a su Soberano:  
«He notado, Señor, que no ha asistido  
La Zorra como médico al congreso,  
Y pudiera esperarse buen suceso  
De su dictamen en tan grave asunto.»  
Quiso su Majestad que luego al punto  
Por la posta viniese;  
Llega, sube a palacio, y como viese  
Al Lobo, su enemigo, ya instruida  
De que él era autor de su venida,  
Que ella excusaba cautelosamente,  
Inclinándose al Rey profundamente,  
Dijo: «Quizá, Señor, no habrá faltado  
Quien haya mi tardanza acriminado;  
Mas será porque ignora  
Que vengo de cumplir un voto ahora,  
Que por vuestra salud tenía hecho;  
Y para más provecho,

En mi viaje traté gentes de ciencia  
Sobre vuestra dolencia.  
Conviene pues los grandes profesores  
En que no tenéis vicio en los humores,  
Y que sólo los años han dejado  
El calor natural algo apagado;  
Pero éste se recobra y vivifica  
Sin fastidio, sin drogas de botica,  
Con un remedio simple, liso y llano,  
Que vuestra majestad tiene en la mano.  
A un Lobo vivo arránquenle el pellejo,  
Y mandad que os le apliquen al instante,  
Y por más que estéis débil, flaco y viejo,  
Os sentiréis robusto y rozagante,  
Con apetito tal, que sin esfuerzo  
El mismo Lobo os servirá de almuerzo.»  
Convino el Rey, y entre el furor y el hierro  
Murió el infeliz Lobo como un perro.

***Así viven y mueren cada día  
En su guerra interior los palaciegos  
Que con la emulación rabiosa ciegos  
Al degüello se tiran a porfía.  
Tomen esta lección muy oportuna:  
Lleguen a la privanza enhorabuena,  
Mas labren su fortuna  
Sin cimentarla en la desgracia ajena.***





## EL CERDO, EL CARNERO Y LA CABRA

Poco antes de morir el corderillo  
 Lame alegre la mano y el cuchillo  
 Que han de ser de su muerte el  
 instrumento,  
 Y es feliz hasta el último momento.  
 Así, cuando es el mal inevitable,  
 Es quien menos prevé más envidiable.  
 Bien oportunamente mi memoria  
 Me presenta al Lechón de cierta historia.  
 Al mercado llevaba un carretero  
 Un Marrano, una Cabra y un Carnero.  
 Con perdón, el Cochino  
 Clamaba sin cesar en el camino:  
 «¡Ésta sí que es miseria!  
 Perdido soy, me llevan a la feria.»  
 Así gritaba; mas ¡con qué gruñidos!  
 No dio en su esclavitud tales gemidos  
 Hécuba la infelice.

El carretero al gruñidor le dice:  
 «¿No miras al Carnero y a la Cabra,  
 Que vienen sin hablar una palabra?»  
 «¡Ay, señor, le responde, ya lo veo!  
 Son tontos y no piensan.  
 Yo preveo nuestra muerte cercana.  
 A los dos por la leche y por la lana  
 Quizá no matarán tan prontamente;  
 Pero a mí, que soy bueno solamente  
 Para pasto del hombre... no lo dudo:  
 Mañana comerán de mi menudo.  
 Adiós, pocilga; adiós, gamella mía.»  
 Sutilmente su muerte preveía.  
 Mas ¿qué lograba el pensador Marrano?  
 Nada, sino sentirla de antemano.  
*El dolor ni los ayes es seguro  
 Que no remediarán el mal futuro.*

## EL MUCHACHO Y LA FORTUNA

A la orilla de un pozo,  
 Sobre la fresca yerba,  
 Un incauto Mancebo  
 Dormía a pierna suelta.  
 Gritóle la Fortuna:  
 «Insensato, despierta;  
 ¿No ves que ahogarte puedes,  
 A poco que te muevas?  
 Por ti y otros canallas  
 A veces me motejan,  
 Los unos de inconstante,  
 Y los otros de adversa.

*Reveses de Fortuna  
 Llamáis a las miserias;  
 ¿Por qué, si son reveses  
 De la conducta necia?»*

## EL CAMELLO Y LA PULGA

Al que ostenta valimiento  
 Cuando su poder es tal,  
 Que ni influye en bien ni en mal,  
 Le quiero contar un cuento.  
 En una larga jornada  
 Un Camello muy cargado  
 Exclamó, ya fatigado:  
 «¡Oh qué carga tan pesada!»  
 Doña Pulga, que montada  
 Iba sobre él, al instante  
 Se apea, y dice arrogante:  
 «Del peso te libro yo.»  
 El Camello respondió:  
 «Gracias, señor elefante.»



## LA LECHERA

Llevaba en la cabeza  
Una Lechera el cántaro al mercado  
Con aquella presteza,  
Aquel aire sencillo, aquel agrado,  
Que va diciendo a todo el que lo advierte  
«¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!»

Porque no apetecía  
Más compañía que su pensamiento,  
Que alegre la ofrecía  
Inocentes ideas de contento,  
Marchaba sola la feliz Lechera,  
Y decía entre sí de esta manera:

«Esta leche vendida,  
En limpio me dará tanto dinero,  
Y con esta partida  
Un canasto de huevos comprar quiero,  
Para sacar cien pollos, que al estío  
Me rodeen cantando el pío, pío.

Del importe logrado  
De tanto pollo mercaré un cochino;  
Con bellota, salvado,  
Berza, castaña engordará sin tino,  
Tanto, que puede ser que yo consiga  
Ver cómo se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,  
Sacaré de él sin duda buen dinero;  
Compraré de contado  
Una robusta vaca y un temero,  
Que salte y corra toda la campaña,  
Hasta el monte cercano a la cabaña.»

Con este pensamiento  
Enajenada, brinca de manera,  
Que a su salto violento  
El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!  
¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,  
Huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.

¡Oh loca fantasía!  
¡Qué palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría  
No sea que saltando de contento,  
Al contemplar dichosa tu mudanza,  
Quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa  
De mejor o más próspera fortuna,  
Que vivirás ansiosa  
Sin que pueda saciarte cosa alguna.

***No anheles impaciente el bien futuro;  
Mira que ni el presente está seguro.***





## Títulos de la serie LEER ES MI CUENTO

*Leer es mi cuento 1*

### **De viva voz Relatos y poemas para leer juntos**

Selección de relatos y poemas de antaño de los Hermanos Grimm, Charles Perrault, Félix María de Samaniego, Rafael Pombo, José Manuel Marroquín, Federico García Lorca, Rubén Darío, Víctor Eduardo Caro.

*Leer es mi cuento 2*

### **Con Pombo y platillos**

Cuentos pintados de Rafael Pombo.

*Leer es mi cuento 3*

### **Puro cuento**

Selección de cuentos tradicionales de Hans Christian Andersen, Alexander Pushkin, Joseph Jacobs, Oscar Wilde, los Hermanos Grimm.

*Leer es mi cuento 4*

### **Barbas, pelos y cenizas**

Selección de cuentos de Charles Perrault y los Hermanos Grimm.

*Leer es mi cuento 5*

### **Canta palabras**

Selección de canciones, rondas, poemas, retahílas y repeticiones de antaño.

*Leer es mi cuento 6*

### **Bosque adentro**

Cuentos de los Hermanos Grimm.

*Leer es mi cuento 7*

### **De animales y de niños**

Cuentos de María Eastman, Rafael Jaramillo Arango, Gabriela Mercedes Arciniegas Vieira, Santiago Pérez Triana, Rocío Vélez de Piedrahíta.

*Leer es mi cuento 8*

### **En la Diestra de Dios Padre**

Cuento de Tomás Carrasquilla.

*Leer es mi cuento 9*

### **Ábrete grano pequeño**

Adivinanzas de Horacio Benavides.

*Leer es mi cuento 10*

### **El Rey de los topos y su hija**

Cuento de Alejandro Dumas.

*Leer es mi cuento 11*

### **Los pigmeos**

Cuento de Nathaniel Hawthorne.

*Leer es mi cuento 12*

### **El pequeño escribiente floreentino**

Cuentos de Edmundo de Amicis.

*Leer es mi cuento 13*

### **Don Quijote de la Mancha**

Capítulos I y VIII. Miguel de Cervantes.

*Leer es mi cuento 14*

### **Romeo y Julieta**

William Shakespeare  
(versión de Charles y Mary Lamb).

*Leer es mi cuento 15*

### **El patito feo**

Cuento de Hans Christian Andersen.

*Leer es mi cuento 16*

### **Meñique**

Cuento de José Martí

*Leer es mi cuento 17*

### **Cuentos de Las mil y una noches**

Selección de cuentos  
de Las mil y una noches.

*Leer es mi cuento 18*

### **Cuentos de la selva**

Cuentos de Horacio Quiroga.

*Leer es mi cuento 19*

### **Poesía en español**

Selección de algunos de los mejores  
poemas de la lengua española.

*Leer es mi cuento 20*

### **El diablo de la botella**

Novela breve de Robert Louis  
Stevenson.

*Leer es mi cuento 21*

### **Fábulas**

F.M. Samaniego.

*Leer es mi cuento 22*

### **La Bella y la Bestia**

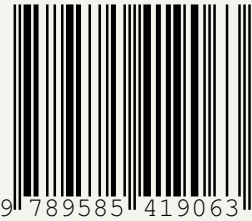
Jeanne Marie Leprince de Beaumont

Usted puede leer los libros  
digitales de esta serie en:  
[www.maguare.gov.co/leeresmicuento](http://www.maguare.gov.co/leeresmicuento)





ISBN 9789585419063



9 789585 419063

Este libro reúne algunas de las mejores fábulas escritas en español. Se trata de pequeños cuentos en los que hablan y actúan los animales, y que llevan a conclusiones morales. Estas de Samaniego, escritas para niños, tienen una musicalidad, una gracia, una sal y una dulzura insuperables. En ellas los animales hablan con tanto juicio, que sus palabras se convierten en consejos maravillosos. Como pensamos que todos los niños tienen derecho a tener buenos libros, y que en todos los hogares colombianos debe haber una biblioteca que reúna los tesoros de la literatura infantil, entregamos este libro, el número 21 de la serie *Leer es mi cuento*.

*Yaneth Gihá*  
MINISTRA DE EDUCACIÓN

*Mariana Garcés Córdoba*  
MINISTRA DE CULTURA

